

Año X. Diciembre de 1894. Núm. 10.

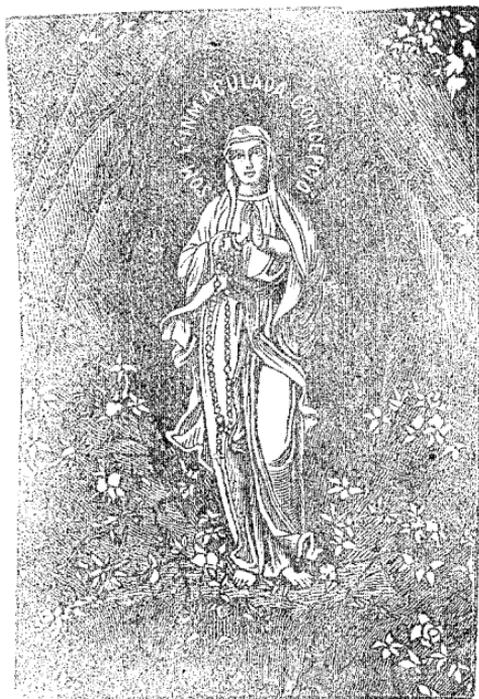
El Rosal Florido

ÓRGANO DE MARIA INMACULADA
de Lourdes Catalá

REVISTA MENSUAL DIRIGIDA POR
D. GERVASIO SERRAT, Pbro.

Publicase para gloria y grandeza de este Santuario español

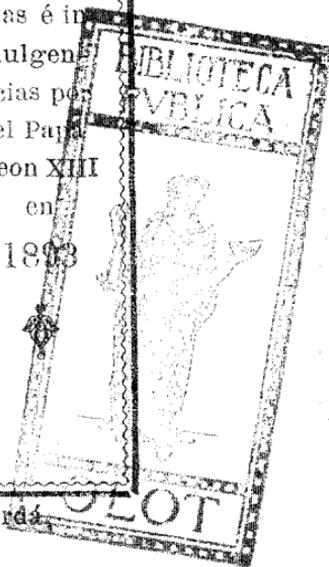
Inaugu-
rado y
aprobado
por el
Obispo de
Gerona
en
1890.



Enrique-
cido y
condeco-
rado
con gra-
cias é in-
dulgen-
cias por
el Papa
Leon XIII
en
1893

Con permiso de la Autoridad eclesiástica.

Direccion y Administracion: Romanyá de Ampurdá



Sumario de este número.

Salterio mariano.—¡La Sma. Virgen lo quiere!—
Páginas de un libro que debe leerse.—Santo del mes.—
Ave María Purísima sin pecado concebida.—Cartas de
intimidad.—A María: en la festividad de su Concepcion
Inmaculada (poesía).—Muerte del Czar de Rusia.—La O,
las siete antífonas que preceden á la Natividad de Nuestro
Señor Jesucristo.—Cronología histórica de los años de la
Virgen Maria.—*Noticias consoladoras y edificantes.*

NECROLOGIA.

Rogamos á nuestros suscritores y asociados al Rosario
Viviente, tengan á bien aplicar la decena del Rosario que
les corresponde rezar segun los estatutos de la Asociacion,
y se acuerden en sus oraciones de las almas de los difun-
tos que á continuacion se expresan; en sufragio de cuyas
almas aplicamos la Misa en los dias 25, 26 y siguientes.

D.^a Mariana Faura: de Barcelona.—D.^a Cármen Pa-
gés: de Llansá.

R. I. P.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

D.^a D. Ll., Besalú: recibido óbolo.—D.^a M. C., Bar-
celona: notado difunta.—D.^a F. de P. T., S. Fernando:
recibido óbolos.—Rdo. D. J. P., Pbro. Miralcamp: reci-
bido abono por dos años.—D.^a M. G., Lebrija: recibido
óbolo.—Sres. Hijos de M. Guin, Barcelona: recibido fe-
licitacion.—Sr. Arzobispo Tarragona: recibido y aprecio
felicitacion.—Rdo. D. L. A., Pbro. Mataró: servido Re-
vistas á Ripollet, S. Pedro Pescador y Torruella de Mont-
grí.—D. J. Bta. G. Briones: mandado números reclama-
dos.—Rdo. D. A. R. M., Pbro. Cartagena: cambiada
direccion.—D.^a L. D. Lloret de Mar: recibido óbolo.—
D. M. Ll. Valencia: recibido sellos valor 5 ptas. se espe-
ra complemento de óbolos y abonos.

EL ROSAL FLORIDO

Salterio Mariano.

Tened piedad de mí, oh Señora, apiadaos de mí: ya que dispuesto está mi corazón para hacer vuestra voluntad.

Yo reposaré á la sombra de vuestras alas: porque gratisimos me son vuestros consuelos.

Vuestras manos destilan mirra selectísima: vuestros dedos manan el precioso bálsamo de las gracias.

Vuestra boca es como cacho ó roja corteza de granada: y vuestra respiracion como perfume confeccionada de suavísimo olor.

Vos sois la Madre del bello amor y el áncora de la esperanza: el puerto del perdon y la puerta del cielo.

LA VIRGEN SANTÍSIMA LO QUIERE!

Era un jueves, 11 de Febrero de 1858, y la hora como la del mediodía, en que las aldeas pirenaicas saludan á la Virgen Santísima con el *Angelus*, cuando tres niñas salían jugueteando de casa, atravesaban un puente y no tardaron en llegar á la orilla izquierda del Gave, para recoger, como pobres, un hacesillo de ramas secas, y calentar con ellas la comida de aquel día, jueves anterior á las fiestas del carnaval.

Juana y María se quitaron los zuecos de madera, se metieron en el riachuelo que venía helado, lo atraviesan velozmente y comienzan á inclinarse buscando por el suelo ramas esparcidas, que las recogen en su delantal.

La tercera de las niñas, Bernardita, delicada de salud, de color pálido, ojos negros y frente espaciosa, quiso atravesar el río, y por no descalzarse, pues llevaba medias gritó á las dos niñas que delante caminaban:

—Hacedme el favor de arrojar al río dos ó tres piedras grandes, para no mojarme...

—No, no, descalzate como nosotras, y por cierto que bien fría viene el agua.

La niña enfermiza, la de la tos asmática, Bernardita, se sentó en el suelo y comenzó á descalzarse pausadamente, cuando, de pronto, oye un ruido como ráfaga de viento suave, se emociona su corazón, dirige sus grandes ojos hacia el nicho rústico formado

en la roca por las manos de Dios, y ve una celeste aparición. Era la Virgen Santísima, hermosa como en el Tabor de su gloria, sus labios respirando dulzura, sus ojos con expresión indefinible de amor, sus vestiduras blancas tejidas en los talleres donde se fabrica la nieve inmaculada, su ceñidor de color de cielo, un velo flotante hacia las espaldas y sus pies descansando sobre un rosal silvestre. Ni llevaba sortijas, ni pendientes, ni collares, ni cabellos rizados; ninguno de los adornos con que los gusanos de la tierra adornan la pequeñez de su miseria. Un blanco rosario, engarzado por los ángeles del cielo constituía el único adorno que la Virgen llevaba sonriendo entre sus manos purísimas.

La niña enfermiza revivió con la aparición, quedando embelesada de amor; llevó instintivamente la mano al bolsillo, sacó su pobre rosario y comenzó á rezar, restregando de cuando en cuando sus ojos para cerciorarse de si aquello era sueño ó realidad... Bernardita iba pasando entre sus dedos las cuentas del rosario; la Virgen Santísima le daba ejemplo, y no bien la niña hubo concluido su plegaria cuando desapareció súbitamente la visión. Quedóse la niña asustada, miró á un lado y otro, y vió á sus pies el riachuelo que entre guijarros mugía dolorosamente, como si la acompañase en su aflicción: entonces conoció que vivía en el destierro para llorar las miserias de la tierra.

Lector querido, que estas páginas vas hojeando, ¿no es verdad que en esta divina aparición se revela clarísima la voluntad de Nuestra Señora, para animarte á rezar el Rosario? ¿No le llevaba Ella en



sus purísimas manos? y llevándolo, ¿no lo mostraba en público? y mostrándolo, ¿no lo predicaba? y predicándolo, ¿no es obligación tuya y mía y de todos el postrarnos á sus pies con el Rosario en la mano y rezarlo como la niña extática en la gruta [de Massabielle?

Resonó llena de magnificencia la voz de Nuestra Señora, dejándose escuchar por pueblos, naciones é imperios; y se conmovió el mundo; y entre el fragor de mil tempestades y contradicciones se levantó un templo magnífico al Rosario, para que el mundo soberbio lo rezase de rodillas á sus pies.

Voz de la Señora triunfando majestuosa sobre las aguas: aparecieron fuentes sobre la tierra, y de aquella fuentecilla cristalina de Lourdes brotaron milagros y milagros para hacerlos saltar á la cara atolondrada de los incrédulos del siglo XIX que niegan la divinidad de Jesucristo.

Voz de la Señora tronchando como débiles aristas los cedros del Líbano y derribando deshechas por el suelo á las potestades de la tierra que se le oponían: arrojó de sus tronos á los soberbios, mientras sus devotos caminaban tranquilamente en procesion con antorchas en las manos rezando el Santo Rosario.

Voz de la Señora conmoviendo los desiertos, es decir, las ciudades desiertas de fe y de caridad; gentílicas por sus vicios y costumbres, haciendo que los trenes, monumentos del orgullo del siglo XIX silbasen, saludando entre nubes de vapor la gloria de la Virgen Santísima, y que las estaciones férreas, donde no brilla ni una Cruz ni signo alguno de salvacion, y donde todo es ausencia de Dios y mercanti-

lismo más ó menos judaico, escuchasen cánticos sagrados y viesen cruzar como relámpagos á los peregrinos con el Rosario al cuello, agitando sus manos agradecidas y bendiciendo las misericordias de Nuestra Señora.

Decid á Juan lo que habéis visto: los ciegos ven, los mudos hablan, los leprosos se limpian, los agonizantes resucitan, y todos llenos de júbilo, en ordenadas procesiones, cantan en robusto coro las misericordias del Señor!

¡Católicos españoles, á rezar todos el Santo Rosario!

¡Dios lo quiere!

¡La Virgen nos lo suplica!

¡El Papa nos lo manda!

Páginas de un libro que debe leerse

HISTORIA

DE

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

Cuarta aparición.

Primer día de la quincena.

El jueves 18 de febrero de 1858, era precisamente día de mercado en Lourdes; de suerte que al regresar Bernardita con Antonia y Mad. Millet, comenzaron estas á

relatar los sucesos, y en breve no se hablaba de otra cosa en la ciudad.

Por otra parte la niña hubo de referirlo todo á su padre, para poder cumplir su promesa de las quince visitas en dias seguidos. Inútil es decir como se animó la multitud para acompañar á la vidente, pues un sentimiento interior y muy natural les decía era la Soberana Vírgen la que tan bondadosa se manifestaba con aquella pobre muchacha.

El viernes, dia 19, muy de madrugada, se dirigió Bernardita á su querida gruta en compañía de su padre y de su madre, y de un centenar de personas que la estaban ya esperando en aquel sitio.

Vestia, como siempre, su ordinario traje negro, y llevaba envueltas su cabeza y sus espaldas en su capucha blanca. Cuando llegaron á la cueva se adelantó tranquilamente con un cirio encendido en la mano, arrodillóse delante de la gruta, tomó su rosario, y empezó á rezar como de costumbre. Todo respiraba en ella inocencia, verdad, y ausencia de pretensiones.

La celestial aparicion se presentó al momento que la niña hubo terminado su rosario. La multitud continuaba callada y respetuosa; todos se apartaban con veneracion al paso de Bernardita cuando se adelantaba, pareciendo como que el soplo invisible de la gracia dominara toda aquella piadosa concurrencia.

La madre de Bernardita tuvo el consuelo de ver, con sus propios ojos, á su querida hija como arrebatada en éxtasis, durante la aparicion; vió, como todos los demás, su tierna fisonomía, tan modesta y vulgar en su estado natural, iluminarse de repente y como transfigurarse. Su frente estaba radiante. Toda su cara parecía como que se

animaba y adquiría un no sé qué de celestial y divino; su boca entreabierta espresaba la admiracion, la felicidad, y la aspiracion al cielo; sus ojuelos, fijos y brillantes, revelaban la dicha de una contemplacion deliciosa, reflejando el gozo inefable de su corazon.

Interpretacion.

Invitada Bernardette de asistir en presencia de la roca Massavielle en continuacion de quince dias, no se hizo de rogar en atencion á la Divinidad que se lo pidió un dia antes y en dulce recordanza de los effluvios celestiales que habian inundado su corazon en el coloquio que habia tenido con Maria. No consta que la vidente oyere palabras ni sostuviere conversacion, pero estuvo iluminada y disfrutó por largo rato de las miradas y afectuosos mimos que la Aparicion le dirigió para prevenirla de mayores regalos. En la primera y segunda vez que la Sma. Virgen se dejó ver por Bernardette la sonrisa y las cuentas de Rosario fueron las manifestaciones que cautivaron el ánimo de la dichosa vidente que crecia siempre en ardorosa llama de amor puro y celestial. Todo fué preparativo para enseñar prácticamente como se debe rezar el Rosario, esto es, tres partes, sea entero durante la semana ó en siete dias que están contenidos desde el dia 11 al 18 de las tres primeras apariciones, dos dias para reflexionar sobre las humillaciones de Jesús en su venida al mundo, nacimiento entre despreciones y persecuciones y su infancia saturada de pobreza y privaciones, dos dias para llorar los martirios del Hombre Dios sacrificado para nuestro bien, y tres dias para celebrar las glorias de Jesús y de Maria que habian derrotado al inferno con los sufrimientos pasados en este mundo y dado satisfaccion al

Cielo. Las tres apariciones esplicadas contenian una enseñanza práctica y general del Rosario, en la cuarta y primera de las anunciadas se descubre un paraíso no transitorio como el de Adán y Eva sino duradero y de verdad, pues María aparecida para nuestra salud y remedio espiritual, con aquel *me hareis gracia de venir aquí durante quince dias* dirigido á tres personas y mugeres símbolo de la devoción y que figuraban el Rosario, pretendió llamar la atención de muchos para que se asistiese á la solemne entrada de Jesús al mundo meditando el primer misterio del Rosario que es la Encarnación del Hijo de Dios en el mundo tomando asiento en el vientre virginal de María. Una muger de reconocida piedad habia ideado rezar el Rosario separadamente por Coros de quince personas, método conocido con el nombre de Rosario-Viviente, y la Sma. Virgen celosa de los obsequios que debemos hacerle para presentarlos en nuestro favor al Divino Acatamiento, con esta y siguientes apariciones aprueba prácticamente la validez del mas santo y místico ejercicio que puede desempeñar un cristiano. La generalidad de los admiradores de Ntra. Sra. de Lourdes no han pensado que diez y ocho apariciones significan algo más importante que la simple exhibición de María á una niña bonísima, pero se quedan cortos por no decir que obran mal porque un aviso del Cielo se hace en un momento. En estas apariciones quiso darse enseñanzas magistrales, prevenirse conflictos terribles y proporcionar remedios corporales.

Quinta aparicion.

El Sr. Peyramale.

Al día siguiente, sábado, día 20, se reprodujeron los mismos sucesos del día anterior. La Virgen Santísima se

apareció risueña y contenta á Bernardita, y esta á su vez correspondió con las mismas sencillas y piadosas oraciones.

La concurrencia de toda clase de personas fué mucho mayor que el viernes, pues llegaron á cerca de quinientas. Iba cundiendo, naturalmente, por todas partes la fama de estos sucesos tan extraordinarios; y como es consiguiente, supo todo lo acontecido el venerable sacerdote que estaba al frente de la parroquia de Lourdes.

Llamábase Mr. Peyramale; contaba ya cincuenta años, y habia dos que tenía á su cargo aquella feligresía; siendo, al propio tiempo, párroco dean de la ciudad de Lourdes, y arcipreste de su canton. Aun que de apariencia poco agradable, sin embargo su celo, su laboriosidad, su carácter bondadoso y caritativo y su discreción le habían granjeado el aprecio de sus administrados.

Prudente por naturaleza y por deber, no fué desde un principio, ni permitió fuese otro sacerdote de los de su parroquia á la cueva, sin que antes se hubiese averiguado la verdad de los hechos referidos, y para impedir que la impiedad y la mala fé atribuyesen á mezquinas miras de los ministros de la iglesia, lo que á resultar verdad solo habia de agradecerse á la bondad divina.

Por esto es que á los que con instancias mas ó menos apremiantes le pedían tomara en el asunto una resolución, les contestaba con frecuencia:

—“Dejemos obrar á Dios.”

Mas tarde Mr. Peyramale fué quien con mas ardor trabajó en el esclarecimiento de la verdad de esas apariciones, muriendo en el amor á la Inmaculada que tan ardentemente abrasaba su corazón filial.

Nada diremos de los informes y diligencias practicadas



— 298 —
 por la Iglesia y por la ciencia; pues no siendo nuestro intento escribir un libro de controversia, nos basta saber: que si bien no están declaradas como dogma de fé las apariciones de Lourdes, la misma Santa Iglesia en su alta sabiduría, y despues de muchas, repetidas, y complicadas averiguaciones, no solo tolera, sino que bendice, y hasta indulgencia los actos de piedad que practicamos en honor de nuestra bendita Madre bajo la invocacion de Ntra. Sra. de Lourdes.

Interpretacion.

Dios no obra con dilaciones ni superfluidades, y en este importante asunto de las históricas fidedignas y renombradas apariciones de la Santísima Virgen en la orilla del Gave es menester estudiar todos los detalles. En esta quinta visita su sagrado cumplimiento de su promesa Bernadette no vió en el lugar santificado mas que una misteriosa Señora que con sus hermosos piés pisaba un Rosal silvestre, rodeada de un resplandor siempre en aumento y circuida de una luz suave que doraba el nicho y la roca Massavieille. Bella sobre toda ponderacion, de dulcísimo semblante, jóven como de quince años, y de una gracia infinita, de mirada arrebatadora, sonrisa de sin igual benignidad y ternura de madre, con indecible benevolencia, con frescura de divina juventud grande y magestuosa como un Ser celestial, se dejó ver la Santísima Virgen sin pronunciar una sola palabra arrobando á la cándida niña que con un cirio encendido en la mano sin darse cuenta de la muchedumbre que la observaba estudiaba con religiosa atencion todos los movimientos de la Aparicion. En los dos primeros dias tampoco se desplegaron los purpurinos labios de Maria porque convenia

enseñar con ejemplos prácticos el modo de rezar el Rosario, primordial fin de las apariciones, y en estas dos videntas de la quincena propuesta una espectación saturada de dulce consuelo y viva esperanza dieron espiritual aliento á Bernardette que era objeto de preguntas, escarnios y amenazas. El mundo ridiculiza todo lo que no puede ver con los ojos materiales así como desprecia un Santuario que conceptua obra de capricho y así como no se ha meditado con seriedad el porqué de las apariciones en número de consoladora duración para la inocente jovencita determinado y ajustado á la oración cotidiana que debe ocupar en preferencia á todo negocio terrestre á la criatura racional, tampoco se ha querido escrudñar á qué obedece el asunto tomado por la Reina del Cielo en la peña Celdónia. Cuando la multitud admirada habiendo contemplado en su ardoroso extasis preguntaba á Bernardette: "qué te ha dicho hoy la vision", y no lograba respuesta adecuada á sus indagaciones triviales, podía creerse ilusionada pero la sinceridad de la vidente apagaba toda sospecha en las personas que creían en la verdad del Catolicismo. ¿Podrá el necio criticar decorosamente todo lo que se ha hecho y se proyecta hacer en la parte oriental del Fluvia, porque la imagen de la Sma. Virgen que demanda ser obsequiada á nuestro beneficio en todas partes no le ha contestado si de lejos ó de cerca ha preguntado porque un Santuario nuevo en el Ampurdan? Este pretendido filósofo y los otros que no quieren amoldarse á las continuas exhortaciones de un Dios ofendido pueden haber entendido que la Sma. Virgen ha dicho *me hareis gracia de venir aquí* durante quince días. Este reclamo no fué local ni individual sino general para orar con persistencia en el desierto, lugar eleccionado por la Sra. del Rosal.

Sexta aparicion.

El domingo primero de cuaresma, 21 de febrero de 1858, tuvo lugar la 6.^a de las apariciones.

Antes de salir el sol, un gentío inmenso compuesto de muchos millares de personas, hallábase ya reunido delante y alrededor de la gruta, en las orillas del Gave y en la pradera. Bernardita, envuelta en su capuchita y acompañada de una persona de su familia, penetró por entre aquella multitud que se apartaba á su paso: y como que no advirtiese que la contemplaban tantos miles de personas, con la mayor sencillez del mundo fué á arrodillarse y á rezar bajo el nicho festoneado por la rama del rosal silvestre.

La soberana Virgen se le apareció como de costumbre, risueña y con un sonrís celeste que inundaba de placer el corazon de Bernardita; inclinó su hermosa cabeza hacia la niña, y acompañó este saludo con un gracioso movimiento de la mano.

Mientras estaba la niña contemplando á la Aparicion, ésta fué retirándose al fondo de la gruta; Bernardita se acercó andando de rodillas sin perderla de vista, y observó que la mirada de la Señora parecía como que recorría la tierra, quedando en seguida como bajo la influencia de una tristeza inmensa.

—“¿Qué teneis? la preguntó conmovida Bernardita; ¿qué es lo que debo hacer?”

—“Rogar por los pecadores, contestó nuestra querida Madre.

Y el rostro de la niña trocándose en la expresion del dolor más vivo, dió á conocer la pena que la affigía en aquel instante. Sus ojos abiertos, fijos en la Vision se

velaron por un instante, y dieron paso á dos lágrimas gruesas que corrieron por sus mejillas.

Poco despues volvióse á serenar el semblante de la *Vidente*, como la llamaban, y un rayo de alegría la iluminó de nuevo; señal segura de que la Virgen acaba de tomar tambien su aspecto risueño y cariñoso.

En aquel instante se desvaneció la Aparicion.

La auréola luminosa fué igualmente perdiéndose poco á poco.

Bernardita, cuyo rostro tanto cambiaba durante los felices momentos en que contemplaba á María, recobró su fisonomía vulgar, terrena, que en nada la diferenciaba de las demás niñas del pueblo.

Interpretacion.

La dichosa Bernardette y mil veces dichosa niña hija de un pobre y oscuro molinero de Lourdes fué feliz en ver por diez y ocho veces á la Sma. Virgen Madre nuestra y Señora de Cielos y tierra y he aquí como describe á la Excelsa vision. La Virgen llevaba un ropaje de extraordinaria blancura, que caía en graciosos pliegues desde el cuello, y cuyas mangas eran estrechas. Solo un velo cubría su cabeza llegándole hasta la frente, la cual rodeaba, cayendo luego sobre las espaldas, blanco como la nieve y que envolviéndola apenas los brazos con sus ondulantes pliegues, bajaba por ambos lados hasta los piés. Ceñía su talle un cinturon azul, cuyos cabos, pasados unos dentro de otros, sin formar doble nudo, flotaban por delante, largos y sin ningun adorno, llegando hasta cerca de las rodillas. Los piés desnudos, y en cada uno llevaba una rosa abierta de color de oro. De uno de sus brazos

pendía un largo rosario, cuyas cuentas eran blancas y brillantes y la cadena y crucifijo relucían como el oro. Todo este cúmulo de bellezas aparecía en medio de vivísima luz que envolvía á la Señora como verdadero resplandor de otro mundo que nadie puede ver. Con grande entereza Bernardette aseguraba lo que había visto ya por cinco veces en aquel hondo valle del Bartres y solitario sitio de prodigios de una sensación duradera: se extasiaba viéndolo y se mostraba un paráninfo cuando se veía precisada á referirlo. Pocas palabras pronunció en esta sexta aparición la Sma. Virgen, pero fueron de un subido significado místico, que por desgracia pocos quieren comprender: *orar por los pecadores*. Siempre se había mostrado benévola la Sma. Virgen con Bernardette que no tenía pecado y en esta ocasión notó diferencias que la obligaron á esclamar aun en el colmo de la satisfacción en vista de su amada: ¿Qué teneis? ¿Qué es necesario hacer? oyó con penosa sorpresa: *orar por los pecadores*. En esta tercera aparición de la quincena milagrosa en corroboración del Rosario confirmado de una manera práctica volvió hablar por segunda vez, digase así, la Sma. Virgen y con aire de tristeza dijo: *orar por los pecadores*. Esto repetido tres veces tiene un valor de inmensa gravedad y nadie es capaz de declinar semejante obligación para sí mismo y para sus prógimos y no obstante la indiferencia no deja entrever la falta que cometen los omisos. Cuando la Señora expuso la referida necesidad estaba en el antro de una roca colocada en la soledad porque sabía que la oración, la plegaria ó la súplica son de mérito si se profieren en el silencio y quietud lejos de tropiezo y exentas de distracción. Necesita tres días la Sma. Virgen para dar un consejo amargo pero conveniente y siempre con las

cuentas de rosario en la mano y con el movimiento del rezo como si quisiera decir: imitadme todos los que esperais el premio de la salvacion. La coordinacion de dias é instancias celestiales no puede expresar mejor la necesidad y valor del Rosario, ya por partes en distintos dias, ya por decenas entre quince personas avenidas con voluntaria inteligencia, con la fórmula conocida por Rosario-Viente.

SANTO DEL MES.



AVE MARÍA PURÍSIMA, SIN PECADO CONCEBIDA

Terrible dia, aquel en que los progenitores del humano linage, quebrantando el ligero precepto que Dios les impusiera, cayeron del estado de felicidad en que fueran colocados: la naturaleza que les sonreía como aurora de perpetua dicha, se presentó desde entonces con matices sombríos y amenazadores; fueron arrojados del paraiso, y un torrente de males cayó sobre ellos.

La ignorancia amertiguó las lumbres de su claro entendimiento, la malicia penetró en su voluntad, la debilidad se apoderó de ellos; la concupiscencia les asaltó, cual sangrienta fiera de recóndito antro, y despojados de la riquísima estola de la gracia santificante, de la justicia original con que el Señor los habia enriquecido, contrajeron débito moral de eterna muerte para sí y su triste descendencia: pues así como si Adán hubiera perseverado en la justicia original habria legado tan rica herencia á su pos-

teridad, del mismo modo, infringiendo el precepto de Dios, nos trasmitió el pecado de origen, y con él, las penalidades todas de la vida y la muerte misma.

Y nada extraño; porque la idea del pecado original no es positiva, es una idea negativa, es la privación de la gracia en que hubiéramos nacido sin la defecion de nuestros primeros padres: Más claro: Adán fué despojado de la gracia por su desobediencia; nosotros sin dudar alguno á ella, nacemos privados de la misma.

Pero la Misericordia de Dios es infinita como lo es su Justicia; por eso, allá donde fuera pronunziada sentencia de muerte contra el hombre prevaricador y su posteridad, se oyen también los suaves ecos de consoladora promesa.

Dios maldice á la serpiente seductora, y la dice: *pondré enemistades entre tí y la mujer, entre tu raza y la descendencia suya, ella quebrantará tu cabeza y tu andarás acechando á su calcañar.*

Es verdad que una obscura noche de cuarenta siglos tendió su negro manto sobre la tierra, ocultando lágrimas, desdichas y horrores sin cuento: es verdad que el espíritu de las tinieblas ejerció tiránica dominación sobre el mundo; pero cuando llegó la plenitud de los tiempos, cuando en el reloj de la eternidad sonó la hora marcada en la esfera del tiempo, la promesa del Dios de las misericordias tuvo exacto cumplimiento, y el Cielo se regocijó, y la tierra saltó de alegría; y el infierno ruge y se estremee al presentarse en el horizonte de la vida, un astro, que ya en su oriente, es más brillante que el sol en su zenit: así, la cabeza del infernal dragon fué aplastada, y la victoria que alcanzara sobre el género humano, se convirtió en vergonzosa derrota.

Del seno de la Beatísima Trinidad se desprende el

Verbo de Dios, para ofrecerse en rescate de la humanidad, como víctima sagrada de expiación por los pecados del mundo.

Y debiendo ser el Redentor, Dios y hombre, como dice S. León Papa, existía en la mente divina una mujer singularísima, escogida antes que los siglos existieran, una mujer en cuyo claustro virginal el Verbo tomó su humana carne.

El carácter augusto de esa mujer venturosa que fuese una excepcion de la regla general de la triste familia de Adán; todos nacemos en pecado; todos hijos de ira; todos privados de gracia; pero cómo imaginar si quiera que ni un instante solo fuera esclava de la culpa, que no fuera siempre llena de gracia, la que había de ser Madre de la Gracia misma?

Sí: María Santísima escogida por Dios en la eternidad para su verdadera Madre en el tiempo, fué inmune de toda mancha, llena de gracia, ya en el primer instante de su Concepcion, rompiendo de este modo la cadena de infortunio que aprisionaba al mundo, quebrantando la soberbia del demonio, que si en la primera Eva venció al género humano, en la segunda, en María Santísima sufrió la más completa derrota.

Ave, hija dichosísima del Padre: Ave, madre cariñosísima del Hijo: Ave enamorada esposa del Espíritu Santo.

Tú eres el arca de maderas incorruptibles, salvadora de la familia más amada entre los amados de Jehová, conduciéndola al monte santo de la perfeccion; que es Cristo Jesús, sobre las embravecidas olas del mar borrascoso del humano vivir: Tú eres la blanquísima paloma portadora del ramo de oliva, emblema de la paz: Tú el iris exple-



dente, que uniendo la tierra con el Cielo, anuncia á los mortales dias de venturosa paz: Tú el arca del testamento: Tú el templo magnífico del Dios vivo. Tú la urna de finísimo oro, adornada con inestimables piedras preciosas: Tú el aposento del Rey inmortal de los siglos: Tú el maná dulcísimo en el desierto de la vida: Tú el vellocino de Gedeón, sobre el cual ha descendido un mar de gracias del Cielo: Tú la puerta de Ezequiel: Tú la verdadera ciudad de Dios: Tú la estrella refulgente de la mañana: Tú la aurora del gran día de la restauracion universal: Tú el faro luminoso que muestras á los mortales la playa de la tranquilidad: Tú la zarza incombustible: Tú la fuente encantadora de los vergeles de Dios: Tú el lirio perfumado de los valles: Tú... *Llena de gracia.*

Celebre entusiasmado el pueblo judío á la virtuosa y esforzada Judit: entone cánticos de alabanza á la hermosísima Ester, que endulzando sus penas en el destierro, le alcanzará el decreto de la suspirada libertad: regocíjese ante las glorias de la prudente Abigail: Oh! las sombras se disiparon, huyeron las figuras á la aparicion de la más hermosa realidad.

Nosotros, Madre amada, entregados á trasportes de santo júbilo, celebramos con lágrimas de ternura tu Concepcion Inmaculada en la cual venciste al implacable Holofernes, izando la bandera de la misericordia, cuyos ondulantes pliegues cobijan al mundo todo.

Nosotros, Reina de los Alcázares celestiales, bendecimos el venturoso día de tu Concepcion sin mancha, en la cual haces cesar la expectación universal, preludiando cual refulgente aurora de esperanzas la aparicion del Sol de Justicia, Cristo Señor nuestro, que firmará y sellará con el de su sangre el decreto de la verdadera libertad.

Nosotros, doncella venturosa, escogida entre todas las hijas del desierto, doblamos reverentes nuestra rodilla ante vuestros altares, pidiendo al Cielo nos conceda por vuestra intercesion soberana, que vivamos en vuestro santo amor y muramos con estas palabras en los labios: *Ave María Purísima, sin pecado concebida.*

JOSÉ L.

Cartas de intimidad.

Querida amiga :

Estamos en pleno invierno; el frío mortifica, y las gentes se abrigan y se esconden junto al hogar doméstico, donde se arrima leña que la lumbre con sus lenguas de fuego devora, significándonos lo que padecen las almas del Purgatorio mortificadas por el vehemente deseo de unirse á Dios, su amado. Sin considerar que la penitencia que dejaron de hacer en este mundo es la causa de su tormento, los cristianos dejan á la Inmaculada en sus Santuarios y al Niño Jesús en el Pesebre: para tiempo bonanable guardan la santificacion de sus almas, ó la práctica de ejercicios piadosos, que reclama la Sma. Virgen desde la Peña Celdónia, diciendo: *recibiré con agrado vuestras visitas.* El viaje de S. José y la Sma. Virgen desde Nazaret á Belen, el Nacimiento de Jesucristo y la marcha de los Santos Reyes, todo en días desapacibles, reprende la desidia de los católicos que desean ser socorridos en toda estacion del año, luego que un percance los agobia, mientras se espera cumplir promesas sagradas para cuando el tiempo no es cálido ni glacial, sino tibio, sinónimo de tibieza ó indiferencia en el bien obrar. En todo se

busea comodidad, como lo es hacer escursion obligada primavera ú otoño, no obstante haberse recibido gracia beneficio pedido en época rigorosa. Se ha creído que devocion á Nuestra Sra. de Lourdes era cosa baladí, atender que la Reina Celestial vino presurosa desde Empíreo, para ofrecer y dar remedio á la humanidad afligida, cuando la nieve y los vendabales atemorizan á los débiles y débiles fuertes. La obligacion y no la conveniencia debieran regularizar los actos de todo buen cristiano; y siempre se debe pedir socorro y corresponder agradecido á un favor prestado sin merecerlo. En este valle de lágrimas son peticiones y suspiros, y la impaciencia es grande, porque no somos atendidos; ¿por qué pues tanta ingratitude? Madre de las misericordias, que benignamente se acerca á nosotros, ¿acercó un dia y nos visita de continuo á que pidamos gracias con la oracion y la penitencia? Ni el frio, ni el calor, ni las ocupaciones y mala inteligencia, serán motivo suficiente para escusar enorme falta cometida por aquellos que han oído y escuchan admirados la invitacion de Nuestra Señora Inmaculada: *deseo que vengan aquí en procesion multitud de personas.* Léese con cuidado las páginas de un libro que debe leerse, que se insertan en este número de EL ROSAL FLORIDO, y se conocerá cuanto nos favorecen las Apariciones de la Sma. Virgen, tanto allende como aquende Pirineo. De ningun modo y por ningun concepto no puede eludir el llamamiento Celeste, y de ahí que desde la luz á la Dama del Rosal Florido solita y á oscuras durante una larga temporada del año, es un defecto mayúsculo. Pero sin dar no es conforme á razon; no cumplir cuando se ha recibido gracia, es malísimo.

A Dios, amiga.

LA BARONESA DEL FLUVIÁ.

A MARIA

EN LA FESTIVIDAD DE SU CONCEPCION INMACULADA

Tú dulce y pura
Virgen María,
Tú criatura
Grande sin par;
Pues siempre fuiste
Nuestra alegría,
Mira á la triste
Prole de Adán.

Dios puso en idearte su dulce complacencia,
En Tí la obra más noble de su poder creó,
Y el mísero reato de triste descendencia
Tu aliento perfumado jamás emponzoñó.

Por eso tu pureza brilló más que de aurora
El nacarado rayo en el sereno azul,
Y fué tu alma su trono, y en él reina y señora
Triunfó como en el cielo la meridiana luz.

Tu espíritu respira el sopro omnipotente
Junto á la faz divina del increado Ser;
Y es tu belleza, oh Virgen, la voz más elocuente
Que en la tierra y los cielos pregona su poder.

Allá en lo más profundo de su infinito seno,
En medio de la inmensa, sublime eternidad,
Mirábate ya el Padre, de regocijo lleno,

Tu imagen modelando con plácida bondad.

Tu imagen que radiaba la soberana lumbre;
Tu imagen que bañaba celeste resplandor;
Tu imagen do brotaba su plácida vislumbre
El piélago del fuego del Increado Amor.

Por el Amor ceñida de gracia y fortaleza,
Inmaculada y fuerte, supiste quebrantar
De la funesta sierpe la indómita cabeza,
Rompiendo las cadenas de esclavitud letal.

Bendita tú mil veces, bendita entre los coros
Que extáticos celebran con alabanzas mil
Tu Concepcion purísima, los prodigios tesoros
Que Dios se ha complacido en derramar en Tí.

No hay luz, ni hay resplandores en la celeste esfera
Que puedan compararse con tu divina luz;
Tu ser inmaculado radiante reverbera,
Las luces misteriosas de célica virtud.

Privad de sus colores el iris esplendente,
Pedidles á las flores su más puro matiz,
Y al sol su roja lumbre, cuando la faz ardiente,
Sepulta majestuoso del mar en el confín;

Sus vagas armonías arrebatad al viento,
Sus acordados trinos al pájaro cantor,
A la onda su rodante sonoro movimiento,
Y al serafín del Cielo su arrobadora voz;

Que el céfiro os preste su aliento regalado,
Sus más ricas esencias espléndido vergel;
Juntad cuantos aromas en el florido prado
Esparcen á porfía la rosa y el clavel;

Y entonces en el fuego de rica fantasía
Forjad la más hermosa, magnífica vision;
No habrá en su faz el brillo, ni en su voz la armonía,
Ni en su aliento el perfume que en Tí percibo yo.

Oh santa y pura
Virgen María,
Oh criatura
Llena de paz;
Nuestros enojos
Calma Tu pía
Y en nuestros ojos
Vierta tu faz
De noche y día
Luz inmortal.

M. L.

Muerte del Czar de Rusia.

El primer soberano de Europa, el jefe absoluto de un Imperio de millones de kilómetros cuadrados, poblado con 120 millones de habitantes y que se extiende desde el Niemen al Océano Pacífico, ya no existe; hoy, un niño, con dar tres pasos, mide su sepultura. Su muerte ha sido cristiana.

En la mañana del día de su fallecimiento dijo á la Czarina: "Siento que esto concluye, tranquilízate; estoy preparado á morir." Reunida toda su familia, sentado en un sillón, rezó en voz alta varias oraciones y comulgó con sumo fervor. Rezó después dos veces con el P. Juan y recibió los últimos Sacramentos.

La Emperatriz, dominándose todo lo que podía, quiso comunicarle muchos despachos del Imperio y del Extranjero, y el Czar respondió sencillamente: "Dáselos á Nicolás... Los negocios de este mundo no me conciernen! Estoy pronto á comparecer ante Dios, y os ruego á todos que estéis como yo tranquilos." Viendo llorar á la Emperatriz y á su hijo Nicolás, les dijo: "Inclinaos ante Dios... No protestéis ni aun con el pensamiento contra sus decisiones." Esta alma bien templada sabido es que pasó á mejor vida el 1.º del mes de Animas ó mes corriente, á las dos y media de la tarde, y lo esperamos así, porque aun cuando era cismático, la Iglesia católica admite la *buena fé* en el error, y el difunto Emperador debía tenerla, si se tienen en cuenta su piedad y sus virtudes privadas y de gobierno universalmente reconocidas.

El Papa León XIII sintió mucho su muerte y aplicó por su eterno descanso el sacrificio incruento, después de remitir un telegrama de pésame á la familia imperial.—
R. I. P.

LA O

Ó LAS SIETE ANTÍFONAS QUE PRECEDEN Á LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

1.^a

¡Oh divina, eternal sabiduría!
Que saliste de boca del Altísimo,
Y fuerte y suavemente cada día
Riges el mundo con un plan bellissimo.
¡Ay! sólo el hombre ¡pecio! desvaría,
Y se arroja ¡infeliz! al negro abismo.
¡Oh! ven, y ostenta ya tu gran clemencia;
La senda enséñanos de la prudencia.

2.^a

¡Oh Adonai! ¡Oh Capitán famoso
Del pueblo de Israel, siempre triunfante!
Tú que á Moisés en el zarzal hermoso
De Oreb apareciste radiante,
Y en el Sinaí con trueno pavoroso
Promulgaste tu Ley pura y constante:
Ven, Señor, y con brazo omnipotente
Líbranos ya de la infernal serpiente.

3.^a

¡Oh raiz de Jessé, vaticinada
Cual signo de salud á las naciones,
En cuyo acatamiento prosternada
Caerá la majestad con sus blasones,
Y ante cuya clemencia ilimitada
Las gentes llevarán sus oraciones!



No tardes... ven del seno del Eterno...
Libranos ya del yugo del averno.

4.^a

¡Oh Llave de David! ¡Oh cetro de oro
De la estirpe querida de Israel!
Los cielos y la tierra en bello coro
Mil siglos hace cantan tu poder;
Y nadie ante concierto tan sonoro
Pudo jamás tus desobras hacer:
Ven, y sácanos con mano fuerte
De la cárcel y sombras de la muerte.

5.^a

¡Oh clarísimo Oriente, que fulguras
Los rayos eternos y divinos
De aquel Sol de Justicia, que entre puras
Alboradas de luz fué concebido,
Y de su Padre amante, con ternuras
Inefables y eternas es querido:
Ven ya, ven, y á la noche tenebrosa
Ahuyente ya tu luz pura y hermosa.

6.^a

¡Oh Rey de las naciones deseado
Como piedra angular y fundamento,
Que explica todo cuanto está anunciado
En el uno y el otro Testamento,
Y en quien todo será pacificado
Y de nuevo poblado el firmamento!
Ven á salvar, Señor, piadosamente
Al hombre que criaste alegremente.

7.^a

¡Oh Emmanuel! ¡Oh en verdad Dios con nosotros
Legislador y Rey nuestro esperado,

Y de todos los pueblos, unos y otros,
Por tantos siglos siempre suspirado;
Llena, Señor, nuestros ardientes votos
¡Oh dulce Salvador! ¡Oh Bien amado!
Señor Dios Nuestro, ven ya de corrida...
Y danos ya en tu amor la eterna vida.

F. M. M. M., *Presbítero.*

Guadalajara, Diciembre de 1893.

CRONOLOGIA HISTÓRICA

DE LOS AÑOS DE LA VIRGEN MARÍA

Concepcion.—María siempre Virgen, Madre, Hija, Esposa de Dios, más amable, más amante y más amada que todas las criaturas, fué concebida sin pecado original en el sábado día 8 de Diciembre, dieciséis años antes del nacimiento de su Hijo, el Mesías y nuestro Redentor, año 3984 del mundo.

Sus padres fueron Joaquín y Ana, descendientes de David, de la tribu de Judá, oriundos, Joaquín de Nazareth y Ana de Belén, estériles por veinte años después de casados, al cabo de los cuales, y de una vida pacífica y santísima, oyó Dios su oración y se la premió haciéndolos abuelos de su eterno Hijo.

Concebida y animada María, fué llena de gracia, dotada de razón, y al punto adoró á Dios, le dió gracias y se ofreció á servirle con todas las fuerzas de su alma.

Natividad.—Á los nueve meses, sábado, día 8 de Septiembre del año siguiente, nació más hermosa que el sol y la luna, en Mazareth de Galilea, al rayar el alba, vene-

rándola al punto en los brazos de su madre los ángeles de guardia que Dios le había señalado y otros innumerables.

Nombre.—A los ocho días, sus padres, por divina inspiracion, la pusieron el nombre de María, que significa mar, mirra, maestra, estrella, esperanza y señora.

Presentacion.—A los ocho días, en cumplimiento de la ley, se presentó su madre en el templo de Jerusalén, y ofreció en holocausto al sacerdote un cordero, una tórtola, y la Niña se ofreció por sí interiormente al Señor.

Presentacion por voto.—Cumplidos tres años, cumplieron sus padres el voto que habían hecho á Dios cuando le pidieron sucesion, ofreciéndola á su servicio en el templo, y la Niña se ofreció por sí gustosísima, y renovó el voto de castidad que tenia hecho desde que conoció á Dios. Fué esta una segunda presentacion en 21 de Noviembre.

A los ocho años de estar en el templo, y once de edad, quedó huérfana.

Estuvo en el templo con las otras niñas y santas mujeres que allí servian al Señor once años, bajo la direccion de Ana profetisa y de los sacerdotes, siendo por sus virtudes la admiracion y el más perfecto ejemplar de las vírgenes y doncellas.

Desposorios.—Entrando la Virgen en los quince de su edad, y asegurada que no padecería detrimento su virginal pureza, la casaron los sacerdotes y parientes con José, varon justo y castísimo, de edad de unos treinta y tres años, de la misma tribu y familia de David, deudo suyo en segundo grado, de oficio carpintero.

Celebrados los desposorios en el templo de Jerusalem el 23 de Enero, se fué la Virgen con su esposo á Nazareth, su patria, donde los santos esposos, de común acuerdo, renovaron su voto de castidad y entablaron una vida de ángeles.

Anunciacion.—Al cabo de dos meses, el 25 de Marzo, á la media noche, estando Maria en altísima contemplacion pidiendo al Señor enviase el Mesías para remedio del mundo, entra el arcángel San Gabriel, la saluda y la dice que el Altísimo la tiene escogida para Madre de su Hijo. Turbóse la Virgen pensando habría de ser con menoscabo de su amada virginidad. Díjole el ángel: “No temas, María; esto ha de ser milagrosamente.” Consintió al punto en ser Madre de Dios, y en el mismo instante las tres divinas personas formaron un cuerpo de la purísima sangre de María Santísima: al mismo tiempo criaron un alma racional que unieron á este cuerpo; y á este cuerpo y alma unidos se unió en el mismo instante la segunda persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo de Dios; así quedó Dios y Hombre verdadero para poder morir por nosotros y salvarnos.

Visitacion.—Luego que se vió Madre de Dios, sabiendo por el ángel que su prima Santa Isabel, mujer de Zacarías, estaba en cinta del precursor Juan, marchó con José á visitarla, en Hebrón, ciudad de Judea, distante casi cuarenta leguas de Nazareth.

Con su presencia fué santificado el niño Juan en el vientre de su madre Isabel; ésta entendió el misterio, y exclamó atónita: “Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.” Toda la casa se regocijó, y la Virgen alabó á Dios con el canto del *Magnificat*.

Nacimiento del Bautista.—Pasados tres meses en casa de Isabel, nació el Bautista; Zacarías, su padre, recobró el habla; vino José á Hebrón por su esposa y se volvió con ella á Nazareth, dejando la Virgen llena de gracias y bendiciones á Isabel y toda su casa.

Vuelta á Nazareth.—Sufrió en silencio la tribula-

cion de su esposo, que advirtió el preñado y no sabía el misterio, hasta que el ángel se le apareció y le dijo: “No temás, José; María es ciertamente madre, pero Madre de Dios; cuida de ella y del Hijo, y en naciendo llámale Jesús.”

Al cumplirse los nueve meses de su misterioso preñado le fué preciso ir con José á Belén de Judá para empadronarse y pagar el tributo, por mandarlo así el Emperador de Roma.

Después de cinco días de camino llegaron á Belén de noche, registraron sus nombres en el padron público, pagaron el fisco, y, no encontrando posada en la ciudad, tuvieron que alojarse en una cueva, establo ó portal que había fuera de los muros.

Nacimiento.—Á la media noche del 25 de Diciembre del año 4000 del mundo parió la Virgen á Jesús, sin dolor ni detrimento de su virginidad. Le envolvió en pañales, y lo reclinó en el pesebre de unos animales. Apenas hubo hecho esto, tuvo el gozo de ver el establo iluminado de luz celestial, y los ángeles y pastores vinieron á adorar á su Hijo divino.

NOTICIAS CONSOLADORAS Y EDIFICANTES.

—Con fecha del 6 han publicado los periódicos católicos de Roma la Constitucion apostólica *Orientalium dignitas ecclesiarum*.

El Papa hace en ella, en primer lugar, el elogio de las Iglesias orientales, que han sido caras—dice—á la Iglesia romana; recuerda lo que han hecho por ellas sus predecesores, y añade que él quiere hacer todavía más, ahora que en una Encíclica anterior ha llamado á la unidad á los Príncipes y á los pueblos.

“La Santa Sede—continúa diciendo el Papa—hará lo posible para hacer desaparecer todas las causas de discordia y para aumentar los medios de conciliacion, y para ello hará de modo que se conserven los cultos orientales.” Con este objeto, recuerda que está en vigor la Constitucion de Benedicto XIV, y establece un reglamento para que los Misioneros latinos no le causen ningún perjuicio. Dice que la Constitucion de Benedicto XIV no concernía más que á los melquitas. Leon XIII la hace extensiva á los orientales.

El reglamento comprende trece disposiciones, todas las cuales tienen por objeto robustecer la autoridad y la jurisdiccion de los Patriarcas y de los Obispos orientales sobre los cristianos de su nacionalidad. El Papa manifiesta la intencion de fundar Colegios y Seminarios, y espera buenos resultados de la formacion de un clero indigena que sepa Teología y que tenga profundos conocimientos en las letras. Añade que si á estas cualidades se une la caridad, con la ayuda de Dios se efectuará forzosamente el regreso de los disidentes á la unidad.

El Papa termina manifestando que los Prelados orientales acogerán con respeto y obediencia estas disposiciones, y que harán lo posible para que se consiga el objeto deseado, pues que los delegados apostólicos de la Iglesia latina de Oriente respetarán las instituciones de las Iglesias orientales.

—Varios pastores y doctores de la comunion anglicana han pedido á Su Santidad que proponga fórmulas ó busque medios adecuados para conciliar á los católicos y á los disidentes de la Gran Bretaña.

Lo que se ha hecho para los cismáticos orientales ahora por el Padre Santo, se quiere hacer para los protestantes de Europa y de América, y más especialmente para Inglaterra y los Estados Unidos norteamericanos, para reclamar tambien de ellos que se unan al Catolicismo. Su Santidad desde luego se propone convocar en Roma á los principales y mas distinguidos Prelados de los países donde existe el protestantismo para consultarles y concer-

tar con ellos los más oportunos medios para atraer la unidad católica. Con tal objeto se verán próximamente en Roma el Cardenal Waugham, Arzobispo de Westminster, y el Cardenal Gibbons, Arzobispo de Baltimore.

—Su Santidad ha recibido en audiencia particular al Rdo. P. Denza, barnabita, director del Observatorio Vaticano, y á los astrónomos, físicos y matemáticos que tiene á sus órdenes aquel sabio religioso. Habló largo rato con ellos de los progresos del establecimiento; reprobó las fotografías últimamente hechas y el anuario último estimulando á los empleados de la *Specola* á continuar en sus útiles trabajos.

Otro testimonio de la protección que Su Santidad presta á las ciencias, es que acaba de crear premios anuales, que consistirán en medallas de oro, y serán tres para los más aprovechados alumnos de la Academia Romana de Arqueología. Esos premios llevarán los nombres de Alibrandi, Visconti y Rossi, indiscutibles celebridades de los mismos estudios.

—En Roma se publica en latín una revista titulada *Orbis Catholicus* (*El Mundo Católico*), que se propone servir de órgano de comunicación á todos los católicos de la tierra. Ha sido muy bien recibida por los habituales lectores de esta clase de revistas.

—Otro nobilísimo y saludable pensamiento de León XIII ha sido el de reunir un Concilio nacional de Obispos de la América del Sur, á fin de vigorizar la fe y la disciplina en aquellas regiones, tan trabajadas por el indiferentismo y por las sectas masónicas. Este santo pensamiento es antiguo en León XIII, y ya hace algunos años Su Santidad trató de ello con un distinguido y eminente eclesiástico de Chile que se encontraba de paso en Roma juntamente con el digno Arzobispo de Santiago de Chile.

Ahora este pensamiento será realizado, y ya el Papa Santo ha nombrado una Comisión de distinguidos personajes eclesiásticos, encargados de preparar la convocatoria de este gran Concilio nacional sud-americano,

ADVERTENCIA.

Con gran disgusto, repetimos una vez más, que los Jefes de Quincena y abonados á EL ROSAL FLORIDO procuren mandar á esta Administracion óbolos y cuotas correspondientes. Conocidos son nuestros deseos de propagar y de organizar la devocion tan recomendada por la Sma. Virgen en Lourdes, el Rosario-Viviente, y nos parece increíble que haya tanta indiferencia entre cristianos, edificantes é instruidos, con respeto á las saludables insinuaciones de Maria Inmaculada. No asociarse para cosas santas como suplicó Nuestra Madre celestial por conducto de Bernardette, es cosa culpable: asociarse y no cumplir con puntualidad es peligroso. Los malos se coaligan y son exactos y constantes en sus promesas, y los buenos se cansan y olvidan pronto ¿qué resultado puede dar tanta inapetencia? no el descrédito de la Religion, que es fuerte y vigorosa como Dios su fundador, sino la perdida de muchos, que dicen Señor, Señor, pero desprecian leyes, se burlan de preceptos, y no se atienden á los consejos que en buen hora dió, con resonancia perdurable, la Señora del Rosal. No estar con nosotros es burlarse de Maria Inmaculada, que dijo *hágase Oracion y Penitencia*, y no falte un templo, como sagrado lugar de reunion magna. Donde se practica la oracion cumplida es en el ejercicio del Rosario-Viviente, que obliga al rezo y meditacion diaria; y hace resaltar la penitencia en la pequeña contribucion que se exige anualmente; y para qué? para coadyuvar al levantamiento de un Santuario, templo de grandiosas representaciones religiosas.

OBJETOS MUY IMPORTANTES regalados á este Santuario Español llamado Lurdes Catalá.

Una Custodia.—Un Copon.—Dos Calices.—
Siete Casullas de varios colores.—Tres albas.—
Cuatro manteles.—Una humbrela.—Dos hume-
rales.—Dos capas pluviales.—Un precioso terno,
y otros adornos de valor.

Se necesita un terno encarnado.—Un incensario y vestidos para monaguillos.

PRECIO DE SUSCRICION POR UN AÑO.

Revista con paquete misterios para 15 asociados á razon de 40 céntimos cada uno. 5 pas. 75 cts.
Revista sola. 2 „ 50 „

Se publican los nombres de los difuntos y tienen derecho á una Misa tanto asociados á una Quincena como los abonados.

IMPORTE.

Se está trabajando para que el Santuario de Lurdes Catalá, sea digno de toda admiracion en llegando el buen tiempo se espera valiosa cooperacion de los amantes de María Inmaculada, para construir los 15 Oratorios en la Via-Sacra, ó los 15 misterios del Rosario, que han de coronar á Ntra. Sra. de Lurdes Catalá colocada en la peña Celdónia.

Cada uno de los altares ó 15 misterios, importa. 100 ptas.

Designadas las poblaciones que abonarán los 5 primeros, se esperan nuevos ofrecimientos.

Capilla del *Ecce-Homo* principio del Via-Crucis. 200 »

Imp. de M. Campamar é hijos, Junquera, 5. Figueras.